

En este artículo explico mi experiencia en las aulas de ESO sobre las distintas manifestaciones de la sexualidad en las chicas y los chicos, especialmente cuando hablamos de la masturbación. Abordo la obsesión por el coitocentrismo y me planteo el motivo por el que la educación afectivo-sexual está en manos de las mujeres.

Palabras clave: educación sexual, sexualidad, placer, saberes de las mujeres, educación afectivo-emocional.

Hace cuatro años una alumna de 3.º de la ESO dijo en mi clase de lengua que ella también se masturbaba. No había pasado antes ni ha vuelto a ocurrir después. Hubo murmullos y cuchicheos, y el rumor se extendió por todo el instituto. Ella estaba dolida y así me lo contó, y yo decidí hacer justicia y escribir una novela en su honor (Sanchís, 2008). La protagonista es una adolescente que dice en clase que se masturba y recibe también las críticas de medio instituto. Lejos de acobardarse, abre un blog para hablar de sexualidad y dibuja un cómic que tiene como protagonistas a unos curiosos personajes: Clitorina del Monte de Venus, Glandín de la Mata Peluda, el Sr. Prostático, los hermanos Mugronell y Mugronella, Semengol, Semengolet y las señoras Bartolinas.

Cuatro años después de aquella anécdota, más de trescientos alumnos y alumnas que han pasado por mis clases han leído las aventuras y desventuras de Abril y han hablado en el aula, y fuera de ella, de la sexualidad. Pero lo bueno es que el tema también ha salido de nuestro pequeño cosmos y he sido invitada a otros centros –siempre por mujeres– a hablar de la sexualidad. El año pasado fui a dar una charla a un instituto de Valencia y una chica también dijo que se masturbaba y defendió el derecho de las mujeres a hacerlo. De nuevo se produjo el silencio, que rompió su profesora contando a qué edad lo había hecho ella por primera vez.

¿Por qué la educación afectivo-sexual parece estar en manos de las mujeres?

Hace mucho tiempo que descubrí el hilo, pero cada vez lo veo –los veo, porque hay mu-

chos– con mayor claridad. Mi madre me mostró en mi pubertad una pequeña fibra cuando me habló del placer, de que a ella le gustaba hacerlo con mi padre; pero entonces me avergoncé y no lo quise coger. Más tarde, cuando mi profesora de lengua en segundo de BUP nos habló de la vulva, vi con claridad ese hilo y ya no lo solté nunca más. Estaba con mis amigas en el patio, hablando de penes y de vulvas. Alguna de nosotras dijo que la vulva era fea, peluda, llena de recovecos, olía mal y, además, dolía durante la regla. La profesora escuchó nuestras quejas y después se puso a rebatirlas. Nos explicó que la vulva era hermosa, que cada una era distinta en olor, en color, en sabor... y que también esto iba cambiando a lo largo del ciclo menstrual. Para terminar, nos animó a descubrir aquella «complejidad», a coger el espejo, a mirar y a tocar.

Aquella fue la primera clase de educación sexual que me sirvió. Antes me habían hablado de anticoncepción y de drogas: «el sexo es el coito y es muy peligroso, te puedes quedar embarazada y/o coger una enfermedad». Todos los años la misma charla. Igual de coitocentrista e igual de sexista.

«¿A qué edad tuviste la primera relación sexual?», preguntaba una encuesta que nos hicieron estando en la universidad. Yo llevaba en la mochila un pequeño texto de Jane Wallace sobre la masturbación. «¿Qué contestamos a esto?», le pregunté a Jane. Mi biografía sexual empezó tarde, pero me había llamado poderosamente la atención el modo en que Wallace describía su primera vez:

La primera vez que me masturbé –creo que tenía cuatro o cinco años– no era realmente consciente de lo que estaba haciendo. Me habían metido en mi habitación para la aborrecida siesta de la tarde. [...] Todo empezó con la necesidad de hacer pipí. [...] Sentía de tal forma la necesidad de orinar que acabé apretando mi mano entre las piernas a fin de aliviar la urgencia. Recuerdo exactamente cómo lo hice: apretando el labio exterior derecho contra la uretra. Al principio me ayudó, pero al volverme las ganas, moví los dedos en círculo para encontrar una posición mejor y apreté fuertemente. Pero entonces la necesidad de

orinar cedió ante una nueva sensación. Estaba acostada sobre mi estómago y recuerdo que movía mis piernas lentamente a modo de tijeras. Era agradable. Continué frotando fuertemente mis piernas un poco como si amasara, lentamente. [...] La sensación se hizo más y más intensa. Luego llegó el momento —justo antes-de-la-liberación— [...] Paré de frotarme, para dejarlo ir, como el chorro de orina. Pero ante mi asombro y alivio la cama no se mojó. Estaba perpleja y maravillada. (Wallace, 1985)

¿Por qué se confunden las relaciones sexuales con las relaciones coitales? ¿Por qué se jerarquiza la sexualidad en prácticas de primera, adultas y completas (el coito); y prácticas de tercera, infantiles e inmaduras (los preliminares)? ¿Por qué la educación biologicista esconde, bajo su pretendida objetividad, un acercamiento sexista al cuerpo de las mujeres? Socialmente, se nos alerta de los peligros del sexo heterosexual («No te fíes de los chicos, todos quieren lo mismo; debes poner los límites y decir no, pues ellos no se pueden controlar...») y «científicamente» se nos informa de nuestros cuerpos en cuestiones de reproducción y de higiene, nunca sobre el placer. El placer es para ellos y nosotras estamos para complacerles. «Ellos siempre quieren; nosotras siempre podemos.»

Nosotras siempre podemos... acceder o no a los deseos ajenos; pero también podemos buscar los nuestros después de hacer un importante ejercicio de legitimación tejiendo redes con las que ayudar a otras mujeres a salirse de los caminos establecidos. Al igual que la protagonista de mi novela, Abril, he creado el blog de educación afectivo-sexual *Karici.es*,¹ y en él los hilos se entrecruzan y muchas mujeres adolescentes afirman sus cuerpos y sus placeres:

Socialmente, se nos alerta de los peligros del sexo heterosexual («No te fíes de los chicos, todos quieren lo mismo; debes poner los límites y decir no, pues ellos no se pueden controlar...») y «científicamente» se nos informa de nuestros cuerpos en cuestiones de reproducción y de higiene, nunca sobre el placer. El placer es para ellos y nosotras estamos para complacerles. «Ellos siempre quieren; nosotras siempre podemos.»

Imagen 1. Anuncio de la marca de ropa interior JBS²



En mi opinión, ya no es el hecho de que una mujer se masturbe, es el hecho de que se utilice el doble sentido para atraer a los hombres. En mi opinión la masturbación es lo más normal del mundo, tanto en hombres como en mujeres; si no conoces tú tu cuerpo, ¿quién lo va a conocer mejor? Pero que la estética del anuncio deje entrever que una mujer no puede ser en el sentido sexual como un hombre... me parece muy fuerte. Reforzando esos estereotipos estamos condenando a la mujer más y más a encerrar su sexualidad. Las mujeres se avergüenzan de darse placer, y este anuncio se pavonea de ello dando a entender que sólo es algo que puedan hacer y decir los hombres. Si es natural para unos, es natural para otros.

P.D: Ser femenina no es renunciar al placer.

(28 de septiembre del 2009, 14.42 h)

En el post del blog les pedía que comentaran el anuncio de ropa interior para hombres JBS de la imagen 1 (Dinamarca, 2008). El eslogan es: «Men don't want to look at naked men» («Los hombres no quieren mirar a hombres desnudos»).

En otro post una alumna escribía:

¡No sabes cuánto odio que por hablar de sexo libremente, o de lo que pienses sobre él, te digan guarra! Y lo peor, que con la curiosidad que tenemos, la cantidad de información que recibimos y (en algunos casos) la libertad de poder hablar con nuestros padres sobre la sexualidad, cómo todavía hay tantos problemas con el sexo.

Sobre todo en el ámbito juvenil, los prejuicios que muchos tienen se crean un tipo de barrera, como si hablar de sexualidad fuese malo. A mi parecer,

se pierden muchas cosas como: experimentar cosas nuevas, descubrir zonas del cuerpo donde una simple caricia se convierte en algo que te despierta millones de sensaciones y sentimientos ajenos a ti, hasta ese momento, creo... que no vivir todo eso con otra persona es algo que, como diría mi vecina: «es un pecado» jajaja ;) y que muchos jóvenes que se guían por cosas (que ven por ahí, como en la tele o que les cuentan sus amigos) o sea, cosas «artificiales», me dan mucha lástima! Saludos!

Me falta espacio en este artículo para la diversidad, para la crítica, para mostrar los hilos que hemos ido tejiendo, donde ellas defienden sus derechos: al sexo sin amor; a mantener y a cuidar sus amistades en las relaciones de pareja; a salir de los armarios y abrirse a prácticas sexuales diversas; a que ellos se salgan de sus guiones masculinos y machistas; a dejarles «a medias» porque no es ninguna obligación terminar lo que se ha empezado por mucho que ellos lo consideren su derecho; a cuestionar la presión por tener unos cuerpos imposibles; a preguntarse por qué les molan los chicos «malotes»; a una educación sexual de calidad que no transmita el modelo hegemónico (coital, heterosexual, parejil...); a no tener que responsabilizarse en solitario de la anticoncepción... Sobre este último tema, comentaré las respuestas que se dieron en un examen de 3.º de la ESO a la siguiente cuestión: «Imagina el diálogo que mantienen Marta y su novio, Juan, cuando él no quiere ponerse el preservativo».

De las once chicas de clase, sólo una aceptó hacerlo sin condón. De los siete chicos, cuatro convencieron a la chica para hacerlo sin condón (57,1%) y tres de ellos lo hicieron argumentando que la acompañarían a tomar la postcoital (43%). Las razones que daba Juan para no ponerse el preservativo, tanto en chicos como en chicas, eran variadas:³

«No pasará nada» (12), «Yo controlo, confía en mí, disfruta...» (10), «Da más placer» (9), «Nos queremos, hazlo por mí» (5), «No tengo condones» (4), «Estoy sano» (4), «Mañana te tomas la píldora» (3), «Niñata, sosa...» (2), «Tendrás que probar, atrévete a hacerlo» (2), «Es más divertido» (1), «Rompe-

la fantasía» (1), «Llevamos año y medio» (1), «Como tú, tengo mil» (1).

La presión y las exigencias a las que se ven sometidas las chicas en las relaciones heterosexuales se ponen de manifiesto en las razones de Juan. Y aunque en general disponen de argumentos sólidos para rebatirlos, la socialización en el amor romántico tradicional hace que aspiren al amor fusión y a que su bienestar dependa del de la otra persona. El sistema se organiza para que ellas tengan que cubrir las necesidades masculinas sin que ellos piensen que tienen necesidades (pues entraría en contradicción con el modelo de independencia de la masculinidad tradicional). Para ello, habrán de seducir, por un lado; y, por el otro, limitar, reprimiendo sus deseos sexuales para no ser tachadas de *guarras* y reservando los cuidados para los príncipes azules, ideales fantasiosos que impiden ver al otro tal como es en realidad. Los chicos, por el contrario, reciben menos educación («¡Si quieres condones, me los pides!»), pero se les reconoce la sexualidad; en ellos el sexo es natural (una necesidad que no se puede controlar) y crecen sintiendo que tienen derecho al placer.

La sexóloga Montse Calvo (2008) califica esta falta de control como sexualidad atlética. «Atleta» viene del griego *athlón*, que significa 'lucha' y el atleta es 'el que lucha'. La sexualidad atlética es imitación de modelos externos (y no apetencia), es exigencia (y no preferencia) y es técnica (y no juego ni diversión). La sexualidad atlética es vivida como una obligación y como una necesidad. Según este modelo, la excitación o el deseo sexual es algo insoportable y abrasador, un impulso sexual incontrolable, un malestar o tensión que hay que quitarse de encima cuanto antes. Suele responder a señales que se han establecido como excitantes: un escote, una falda ajustada, una foto provocativa en el Tuenti... El placer es entendido como una manera de descargar tensiones, de quitarse de encima la excitación y el deseo, con la autoexigencia de liberarse cuanto antes. Las consecuencias de este modelo son claras: hay que acabar lo que se ha empezado, las chicas que empiezan y



dejan a los chicos a medias son unas *calienta-braguetas* y los chicos tradicionales se creen con el derecho de presionar en estas circunstancias, en vez de agradecer las caricias recibidas. En estos contextos, los chicos suelen pronunciar frases demoleadoras: «¿A qué venías, si no?».

Un alumno de 3.º de la ESO escribía:

Yo opino q es depende d ela personaa ay chicas y chicas
y chicas muy muy golfas
ay no tan golfas
y estan las puritanas
pero esas son las peores
se dejan y luego todas se llevan las manos a la cabeza cuando todo a pasado
pero a ellas les gusta mas q a ti seguro jajaa
bueno en todo caso a esta edad las ganas de follar se multiplican
asi q.....

TODAS PUTAS !!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

(21 de diciembre del 2009, 12.22 h)

Y una compañera le respondía:

Aqui no se viene a insultar, si no a dar nuestra opinion, habria que veros a vosotros en esas situaciones... Poneros en el lugar de algunas que lo hacen todo por su pareja sin darse cuenta de que se estan perjudicando a ellas mismas. Estan ciegas y no ven lo que hacen, simplemente lo hacen porque quieren a esa persona. Asi que en vez de insultar y generalizar y denominar a las mujeres como PUTAS, pararos un poco a pensar y intentar ayudar a las mujeres que de verdad lo necesitan.
(21 de diciembre del 2009, 13:29)

La clasificación que hace el chico es muy «sofisticada»: *golfas*, medio *golfas* y *puritanas*. Todo en función del modo en el que las chicas responden al placer masculino, fero y referente de la sexualidad.

El hombre y su respuesta son la medida, tal como establecieron Masters y Johnson en el esquema de la respuesta sexual, explicado como una sucesión de fases: excitación, meseta, clímax y resolución. Pero mujeres como Joann Loulan (1984, citada por Quiles, 2004) han criticado la linealidad de este modelo partiendo de que el placer, y no el orgasmo, es el propósito de la sexualidad. El placer, según

La escuela debe ofrecer las oportunidades sociológicas y educativas que propicien el desarrollo de las capacidades de las mujeres jóvenes

Loulan, puede obtenerse en cualquier instante, pudiendo pasarse de una etapa a otra sin importar el orden. Julia Ojuel (en Fuentes, Ojuel y Coria, 2007), siguiendo a Rosemary Basson, explica que la respuesta sexual femenina es un proceso circular, con fases superpuestas. En las mujeres, no así en los hombres, los cambios fisiológicos propios de la excitación (congestión genital y lubricación) no son percibidos como excitación, sino que ésta parece condicionada por aspectos subjetivos emocionales y por el contexto erótico. Para muchas mujeres, la satisfacción buscada no es tanto el orgasmo como el bienestar emocional y/o la proximidad con la pareja... y ello puede al mismo tiempo llevar a un mayor deseo.

La posición de la mujer respecto a la sociedad, su rol de género, el concepto sobre lo que tiene que ser o no correcto y las expectativas que se tienen, afectan a la vida sexual desde el inconsciente de manera muy importante. La priorización del placer masculino, la necesidad de gustar, los prejuicios para exigir el propio placer o para proporcionárselo a una misma son ejemplos de los obstáculos en el camino al placer socialmente impuestos.
(Fuentes, Ojuel y Coira, 2007)

Más arriba nos preguntábamos por qué la educación afectivo-sexual está en manos de las mujeres. Y creo que tenemos la respuesta. A pesar de los condicionamientos, a pesar de los discursos científicos y culturales que han deslegitimado el placer y la sexualidad femenina, las mujeres y las chicas adolescentes seguimos buscando y reclamando hacer posibles nuestros deseos. Efectivamente, queda todavía mucho camino por recorrer, aunque hay quien piensa que ya existe la igualdad. Nosotras pensamos que existe sobre el papel, pero aún no está impresa en la piel. Para hacerla efectiva, la escuela debe ofrecer las oportunidades socio-

lógicas y educativas que propicien el desarrollo de las capacidades de las mujeres jóvenes. Llevar al aula los debates sobre la sexualidad, a través de lecturas o a través del blog, es nuestra pequeña contribución a este gran cambio.

HEMOS HABLADO DE:

- Género y educación.
- Educación sexual.
- Educación afectivo-emocional.

Notas

1. karicies.blogspot.com
2. 5x5m.com/files/mensunderwear/#6isuLTqVJO-1
3. El número entre paréntesis indica la frecuencia de respuesta de los encuestados.

Referencias bibliográficas

- CALVO, M. (2008): *Sexualidad atlética o erotismo*. Barcelona. Icaria.
- FUENTES, M.; OJUEL, J.; COIRA, G. (2007): «La sexualidad de las mujeres, abordaje en atención primaria». *El Médico*, núm. 1048, pp. 27-41.
- LOULAN, J. (1984): *Lesbians ex*. Duluth. Spinsters Ink.
- QUILES, J. (2004): *Más que amigas*. Barcelona. De bolsillo.
- SANCHIS, R. (2008): *Abril no es un mes*. Valencia. Tàndem.
- WALLACE, J. (1985): *La masturbación. Proceso contra la culpabilidad de las mujeres*. Barcelona. La Sal.

Rosa Sanchis Caudet
IES Isabel de Villena. Valencia
sancau@gmail.com

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en septiembre del 2009 y aceptado en febrero del 2010 para su publicación.